

ASPECTOS LOGÍSTICOS Y DE PERSONAL EN LA CAMPAÑA DEL SUR Y SU IMPORTANCIA EN LAS VICTORIAS DE JUNÍN Y AYACUCHO 1824

Ismael Rodríguez Vásquez

Teniente Coronel (r)-Mg en Historia UAB

República Bolivariana de Venezuela

La historia de la batalla, o la historia de las campañas, merece una primacía equivalente sobre el resto de ramas de la historiografía militar. Es de hecho, la forma histórica más antigua; su materia es de extraordinaria importancia, y su tratamiento requiere el cuidado histórico más escrupuloso. Porque no es lo que los ejércitos son, sino lo que hacen, lo que cambia las vidas de las naciones y los individuos. En cualquier caso, el motor de cambio es el mismo: el sufrimiento infligido por medio de la violencia. Y el derecho a infligir sufrimiento debe pagarse siempre con el combate, o con el riesgo de combate; en último extremo, con el combate cuerpo a cuerpo.

John Keegan en *El Rostro de la Batalla*

Resumen

La logística en el campo de batalla es uno de los temas, en mi opinión, menos estudiados por la historia militar. Centramos el análisis en la gesta heroica y en las grandes batallas sin poner atención a la preparación y coordinación en materia de personal y logística de las operaciones militares. En este ensayo, pretendo destacar los aspectos logísticos, de personal, disciplinarios y de entrenamiento que soportaron las operaciones durante la Campaña del Sur. Me serviré para este propósito del Registro de Órdenes Generales del Ejército Unido Libertador en la Campaña de Ayacucho, publicado por el Ejército venezolano en 1977. Las órdenes generales son una rica fuente de información sobre la Campaña del Sur, hoy día se les conoce como orden del día, y como es costumbre en los cuarteles debe ser leída en la formación de la tarde. De igual forma revisaremos la correspondencia del Libertador Simón Bolívar, quien hace de sus cartas verdaderas órdenes de operaciones con detalles extraordinarios en materia de logística y personal, dibujando su concepto de la campaña, que es en esencia cómo visualizaba el campo de batalla y los posibles resultados, impartiendo a través de sus cartas instrucciones muy detalladas especialmente en temas logísticos.

Palabras claves: Logística - Órdenes Generales - Campaña Militar

Abstract

Military research has traditionally been centered around the independence of nations and the most relevant battles, resulting in a significant lack of consideration for elements such as the preparation and coordination of personnel and logistics in army operations. In my opinion, these are the most under-researched topics in military history, and thus, in this essay, I intend to highlight aspects regarding the logistics, personnel, disciplinary measures, and training that supported the operations during the Campaign of the South. For this purpose, I will make use of the Registry of General Orders from the United Liberating Army in the Ayacucho Campaign published by the Venezuelan Army in 1977. The General Orders constitute a rich source of information about the Campaign of the South. Today, they are known as Order of the Day, and, as customary, it must be read in the afternoon formation in the barracks. Additionally, we will go over The Liberator Simon Bolívar's correspondence, who through his letters, commands authentic operational orders with extraordinary details in matters of logistics and personnel, forming in that way his campaign concept, which was essentially how he visualized the battlefield and the possible outcomes.

Keywords: Logistics - General Orders - Military Campaign

Introducción

Si algo tienen de fascinante las campañas militares a principios del siglo XIX, es todo lo relacionado a los aspectos logísticos que le dieron cuerpo. La Campaña del Sur deja para la posteridad innumerables ejemplos, donde se pusieron a prueba el ingenio y la capacidad para improvisar en el teatro de la guerra de comandantes militares que fueron capaces de movilizar sus unidades por terrenos y climas adversos, operando bajo condiciones extremas y con severas limitaciones logísticas. Esto representa para los historiadores militares un verdadero desafío: entender cómo lo hicieron posible, para extraer de este conocimiento sus lecciones.

La Campaña del Sur

Uno de los ejemplos más extraordinarios para explicar las complejidades logísticas de una campaña militar en el siglo XIX, nos lo regala el General José Antonio Páez en su autobiografía, haciendo referencia a su participación en la Campaña de Carabobo de 1821 señala lo siguiente:

...el 10 de mayo salí de Achaguas con mil infantes, mil quinientos jinetes, dos mil caballos de reserva y cuatro mil novillos, y crucé el Apure por el paso Eriquero. No son de contar las molestias y trabajos que nos hizo pasar, durante nuestra marcha, la conducción de tan crecido número de animales. Todas las noches los

caballos se escapaban en tropel, sin que bastaran los hombres que los custodiaban para detenerlos en la fuga. Por fortuna, como habían estado siempre reunidos por manadas en los potreros, corrían juntos y era fácil seguirlos por las huellas que dejaban en la tierra, muy blandas entonces, pues para mayor aprieto estábamos en la estación de lluvias. Estas desertiones se repetían todas las noches a las ocho, pues por el instinto maravilloso de esos animales, una vez que han encontrado la posibilidad de escapar a sus dehesas, redoblan siempre sus conatos a la misma hora del día siguiente. Al fin mis llaneros los cogían, y al otro día me alcanzaban con ellos en la marcha, que yo aceleraba todo lo posible para reunirme cuanto antes con Bolívar... (Páez, 1990: Tomo 1, p. 201)

Esta es una descripción perfecta, que retrata las dificultades operacionales que traía consigo semejante movimiento de tropas y animales, como parte de una campaña militar. Es considerado, de hecho, uno de los eventos críticos de toda la operación, que contribuyó al triunfo de Carabobo el 24 de junio de 1821. En mi opinión, estos son los eventos menos estudiados por la historia militar, centramos el análisis en la gesta heroica y en las grandes batallas sin poner atención a los prolegómenos de las campañas, propósito de mi ensayo, donde pretendo destacar los aspectos logísticos, de personal, disciplinarios y de entrenamiento de los hombres que fueron al combate durante la Campaña del Sur.

Me serviré para este propósito del Registro de Órdenes Generales del Ejército Unido Libertador en la Campaña de Ayacucho, publicado por el Ejército venezolano en 1977, siendo comandante General del Ejército el General de División Víctor Molina Vargas y con la participación de los historiadores Luis Valencia Avaria, Pedro Graces y el General Héctor Bencomo Barrios. Las órdenes generales son una rica fuente de información sobre la Campaña del Sur, hoy día a las órdenes generales se les conoce como orden del día, y como es costumbre en los cuarteles debe ser leída en la formación de la tarde. Estas órdenes generales tal como lo señala el General Héctor Bencomo Barrios, insigne militar e historiador venezolano, dan cuenta del grado de entrenamiento y disciplina del personal de tropa y proporcionan valiosa información sobre las intimidades del Ejército en lo referente a organización, adiestramiento, personal y logística. De igual forma revisaremos la correspondencia del Libertador Simón Bolívar, quien hace de sus cartas verdaderas órdenes de operaciones con detalles extraordinarios en materia de logística y personal, que muestran en esencia su concepto de la campaña, que no es otra cosa que la manera como visualizaba el campo de batalla con sus posibles resultados, generando a través de estas, planes y órdenes a sus unidades subordinadas con instrucciones muy precisas especialmente en temas logísticos, en síntesis, sus cartas son joyas maravillosas que retratan las vicisitudes de una campaña militar a principios del siglo XIX.

Para la época se manejan los conceptos de reunión y concentración; la reunión en el teatro de operaciones y la concentración para presentar batalla. Durante la maniobra era fundamental concentrar fuerzas superiores en el campo de batalla, especialmente para

la contienda decisiva. El general J. F. C. Fuller, en su obra *La dirección de la guerra*, hace un estudio brillante sobre este tema: recoge el pensamiento estratégico de Napoleón y de otros teóricos del arte de la guerra de principios del siglo XIX: la idea de que una fuerza inferior, pero correctamente reunida, podía derrotar a una fuerza superior mal concentrada (Fuller, 1984 p. 50-51). Es importante destacar estos dos conceptos operacionales de la época en razón de que nos pueden dar una idea de la compleja tarea del Libertador para reunir una fuerza de combate venida de diferentes países, con culturas distintas, con diferentes grados de entrenamiento y haciendo frente a severas dificultades logísticas y operacionales, enfrentando un movimiento de tropas complejo en una geografía de difícil tránsito y condiciones meteorológicas adversas.

Para 1823, la Campaña del Sur nos muestra las dificultades para la formación y entrenamiento de oficiales y tropas combatientes. A continuación, presentamos, partiendo del registro de Órdenes Generales del Ejército Unido Libertador en la Campaña de Ayacucho la Orden General para el 10 de abril de 1823, que establecía:

...el Libertador presidente observaba con mucho disgusto la poca regularidad que hay en los cuerpos, sin duda por el abandono o por falta de interés que deben tomar los jefes y oficiales. La clase subalterna principalmente o desconoce o no quiere cumplir con su deber, y la tropa siempre está sin el aseo y sin el decoro con que debe presentarse en todas partes.

Por tanto, ordenaba que se insertara en la orden general las previsiones siguientes:

1. Cada comandante de cuerpo o de regimiento establecerá su academia particular de oficiales a la hora que tenga a bien, en la cual se enseñará la Ordenanza General y la táctica de las respectivas armas. Los sargentos y cabos que no estén de servicio tendrán academia de las 10 a las 11 de la mañana, mandados por el oficial de más instrucción de cada cuerpo.
2. Estas Academias serán visitadas por el Jefe del Estado Mayor General o por el que destine S.E. particularmente, siempre que pueda verificarlo para que se dé cuenta a S.E. del exacto cumplimiento de esta orden.
3. Ningún jefe permitirá a sus subalternos estar empleados inútilmente mientras que tengan objetos del servicio en que ocuparse o mientras ignoren cuanto deben saber. Sobre esto velará incesantemente el Jefe del Estado Mayor del Ejército o de las Divisiones con todo el interés preciso.
4. A ningún individuo de tropa se permitirá tampoco el paseo ni otra distracción, mientras que no haya llenado su deber del día, teniendo su arma bien lista y bien limpia, su vestuario bien puesto. Cualquier oficial, cabo y sargento que encuentre un individuo jugando o mal entretenido, lo llevará preso a su cuartel dando cuenta al Oficial de Guardia respectivo.

5. Al individuo a quien se le califique haber tratado mal su armamento o alguna prenda de vestuario, se le dará irremisiblemente 200 palos, cuya pena se aplicará también a cualquiera que se encuentre sentado en el suelo o de una manera indecente...

Este es un fiel retrato de las condiciones objetivas del Ejército Libertador que participa en la Campaña del Sur; la necesidad de capacitar tanto a oficiales como personal de tropa es realmente urgente, y se tratará de remediar según lo permitan las condiciones propias de la campaña. El aspecto disciplinario es otra dificultad que deben atacar ya no solo con el cuidado de material y equipo, sino también el comportamiento de las tropas en los poblados por donde pasan. Previamente en la orden general del 23 de octubre en Lima se indica lo siguiente:

“...S.E. el Libertador se ha servido disponer que, desde la lista de 6, por la tarde, no salga la tropa de sus cuarteles, y que solo se conceda permiso para estar fuera de ellos hasta las ocho a aquellos individuos de muy buena y acreditada conducta. S.E. quiere que esta orden se cumpla estrictamente...”

y en la orden general del 2 de noviembre de 1823 se registra lo siguiente:

... informado S.E. el Libertador de que los excesos que diariamente comete la tropa llegan hasta el extremo de que los habitantes temen salir de noche a la calle, porque por todas partes son asaltados y robados, se ha servido S.E. mandar:

1. Que la tropa no salga absolutamente de sus cuarteles desde las seis de la tarde.
2. Que la tropa franca ande diariamente sin ninguna arma.
3. Que se forme un Consejo de Guerra compuesto de oficiales del Ejército de los Andes, el Perú y Colombia, para juzgar a los que robaren.
4. Todo individuo que robare el valor de dos reales será juzgado en Consejo verbal, y fusilado inmediatamente.
5. La tropa no podrá salir fuera de las portadas de la ciudad, sin permiso por escrito de los jefes de los cuerpos y el pase del E.M.G.L. Los que se encontraren fuera de las portadas sin estos requisitos serán juzgados como ladrones y fusilados inmediatamente.
6. Esta orden dispone S.E. que se lea a la tropa por ocho días consecutivos, a presencia de los oficiales de semana.
7. Los guardias de todas partes darán todos los auxilios que pida cualesquiera persona para aprehender los ladrones y contener los robos...

Dos problemas complejos que atender: disciplina y entrenamiento, solo podían ser corregidos con la severidad del caso y según los códigos de la época, como queda registrado en las órdenes generales.

En carta fechada el 5 de junio de 1824, el Libertador le escribe al General Antonio José de Sucre con instrucciones muy detalladas sobre las áreas de campamento que deben ser seleccionadas:

...el campo que Vd. Escoja para las maniobras generales del ejército, no debe carecer de lo más precioso, como agua, leña y aquellos alojamientos necesarios e indispensables, si esto último fuere posible, todo para tres días, por lo menos, y si fuera dable, para cinco o seis. Por su puesto, que se lleven todas las papas que se puedan conseguir y el ganado indispensable; también galleta si se puede elaborar, y en todo caso, simple carne con mucha leña. Pero, lo que no he recomendado todavía es el forraje para los caballos, que todavía es más indispensable que nada. Será un milagro si se consigue este campo. Debe tener, por su puesto, estas circunstancias: primera el campo de instrucción, sin obstáculos; segunda, cañadas con pasto a dos o tres leguas de este centro; tercera, leña en los vivacs, si no hubiere alojamiento de casas. Todo andará muy angustiado, pero en esto se parecerá más a un campo de batalla, pues jamás son campos de flores... (Bolívar, 1975: vol.2, p.15)

Pudiera sorprender el nivel de detalle de las instrucciones dirigidas a un General de la talla de Antonio José de Sucre, con experiencia de combate y liderazgo probado en el campo de batalla, pero vale decir que son las comunicaciones de la época, la manera de comunicar planes y órdenes, y que en el teatro de operaciones dependían en gran medida de un posta a caballo o a pie, responsable de entregar un pliego con órdenes. Este sistema de comunicaciones resultaba efectivo dado su carácter minucioso y explícito, el Libertador Simón Bolívar lograba sincronizar las operaciones con este método, transmitía su intención y concepto, que como ya señalamos al inicio es cómo se imagina los acontecimientos en el campo de batalla y con estas precisas y detalladas instrucciones guiaba el planeamiento, para que estas directrices se transformaran en órdenes a las unidades subordinadas. Por ejemplo, en temas de alimentación y en sintonía con la correspondencia dirigida a Sucre, presento a continuación la orden general número 230, donde se detalla las raciones para el personal de tropa:

...S.E. el Libertador Presidente se ha servido ordenar que las raciones del Ejército sean las que se detallan a continuación:

Carne fresca 12 onzas, y siendo seca o salada 8 onzas.

Pan o galleta 6 onzas

Menestra fina 6 onzas, ordinaria 8. Solo el arroz o garbanzo se tiene por menestra fina.

Leña una libra.

Grasa o manteca ½ onza

Sal ½ onza

Ají ½ onza

Aguardiente, una botella para 12 hombres.

La manteca o grasa solo debe darse a la oficialidad: la asignación de ésta debe ser de Capitán debajo de 2 raciones, la de jefes tres; y la de general cuatro...

Una dieta para las tropas que tenía su base en la carne de ganado, por tal razón el ganado constituía una parte importante de los movimientos de tropa. Bolívar le escribe al propio General Sucre en carta fechada el 5 de junio de 1824 lo siguiente:

...El General Lara avisa que las tres mil reses que debían seguir al ejército las ha mandado por Conchucos Alto. S.E. quiere que Vd. tome sus medidas para que este ganado descanse en lugares de pasto y se cuide mucho; pues calculando por el que ha llegado aquí, juzga S.E. que llegará muy estropeado... (Bolívar, 1975: vol.2, p.13).

Por este motivo debían ser tan detalladas las instrucciones sobre las áreas de campamento, era fundamental el cuidado y alimentación del ganado de esto dependía absolutamente la alimentación de la tropa en campaña.

Otro de los problemas logísticos que ocupaba las preocupaciones del Libertador era el tema de los caballos, son recurrentes sus recomendaciones en esta materia, al extremo de girar detalladas órdenes sobre su herraje, recambio, cuidado de los caballos e incluso el descanso que la caballería debía proporcionarle a estos nobles animales que a la postre serán decisivos en el resultado de la campaña, especialmente en la batalla de Junín. En carta dirigida al General José de la Mar y fechada el 10 de mayo de 1824 le señala:

...solo diré a Vd. Que me parece muy bien que Vd. remita a Escudero cuantas herraduras y buenos clavos se puedan para herrar los cuatrocientos caballos que conducen a Lambayeque. Si las herraduras no alcanzan para herrarlos del todo, haga Vd. de modo que se hierren las manos; porque en el entretanto llegarán a Cajabamba los cuatrocientos juegos que conduce Galup que ha salido días ha de Trujillo. Yo escribo ahora mismo al General Lara diciéndole de los cuatrocientos juegos de herraduras que se han pedido para nuestros Húsares; remito a Vd. todas las sobrantes para que a Vd. no le falten; y también los sesenta frenos que pide el coronel Placencia... (Bolívar, 1975: vol.2, p.10)

Es constante en la correspondencia de Bolívar a sus Generales las instrucciones sobre la necesidad de caballos y mulas para la campaña, así como muestra su preocupación por el equipamiento de las tropas, en carta fechada el 9 de junio de 1824, a dos meses de la Batalla de Junín, le imparte instrucciones al General Sucre en esta materia:

...el parque lo conduce el coronel Carreño con buenas bestias; y espero que Vd. le mande dar las que están al otro lado de la cordillera, para relevar las mulas

cansadas; y que pongan estas mulas cansadas en lugares seguros y abundantes de pasto. Es increíble la necesidad que hay de bestias para el ejército: hágalas Vd. buscar a precio de oro si es preciso... ofrezca Vd. recompensas a los espías para que consigan bestias; de suerte que se prodigue el dinero por obtener estos animales que tanto nos interesan. Lo mismo digo a Vd. sobre los víveres; y debe Vd. creer que con sagacidad y dinero no nos faltará nada... (Bolívar, 1975: vol.2, p.18)

Al General José de la Mar, le insiste con instrucciones de naturaleza logística, pero destaca en la correspondencia, fechada en Huaraz el 14 de junio de 1824, el tema de la paga a las tropas e insiste con lo relacionado a los caballos y las herraduras:

...yo parto mañana para el otro lado de la cordillera a prepararlo todo para recibir al ejército y darle dirección...las tropas del Perú están pagadas del mes pasado y de éste. Espero que Vd. hará lo mismo con la caballería...yo autorizo a Vd. para que compre, donde no haya pasto, cebada o maíz, sea en rama o en grano, a fin de que su caballería venga bien alimentada y pueda llegar al campo de batalla...creo que es inútil decir a Vd. que haga reparar los clavos y herraduras que se rompan, aunque para esto sea necesario hacer parada de dos o tres días. El general Lara tiene orden de entregar a Vd. los clavos y herraduras que necesite, no solamente para acabar de herrar las cuatro patas de los caballos, sino para llevar de repuesto muchas más, para durante la campaña si es posible. Vd. pues tendrá el cuidado hacer exigir estas herraduras del general Lara, o del coronel Figueredo, que mandará aquí cuando marche el general Lara, que será dentro de dos días. Pida Vd. aquí también el completo del armamento de esa caballería y cualquier otra bagatela que le falte para su equipo... (Bolívar, 1975: vol.2, p.20)

El problema de la paga a las tropas fue un obstáculo que acompañó al Libertador durante toda la campaña, las limitaciones económicas y las necesidades urgentes de levantar recursos pusieron a prueba su talento, especialmente su capacidad de liderazgo, puesto que no es poca cosa informar a las tropas la disminución de su paga en medio de una campaña, la moral de los soldados y oficiales podía verse afectada ante la falta de incentivos y podían aumentar las deserciones. A continuación, presento la orden general fechada el 18 de marzo de 1824:

...aunque su Excelencia el Libertador había dispuesto se abonase mensualmente una media paga al Ejército Unido, no siendo posible contar en el Tesoro Público con más cantidad de dinero que el muy preciso para los gastos de Maestranza de Artillería, construcción de vestuario, equipos y fornituras, socorro de la Armada, reposición de la Escuadra y otros gastos de guerra; Su Excelencia ha resuelto definitivamente se suspenda por ahora y hasta nueva resolución el efecto de aquella orden, y en su consecuencia ha mandado se abone a los cuerpos del Ejército y demás empleados militares solo una 4ª parte de paga desde hoy en adelante...

La planificación de la campaña debía lidiar con movimientos de tropa complejos que incluían navegaciones extenuantes para los soldados, enfermedades, necesidades de vestuario, armamento y equipamiento en general, deserciones, paga de la tropa, alimentación, reemplazos, disciplina y entrenamiento, en síntesis, un sinnúmero de obstáculos operacionales que ponían constantemente a prueba el liderazgo de los comandantes, aunado a lo difícil que resultaba comunicar órdenes en el teatro de operaciones.

El tema de los caballos no dejará de ser centro de gravedad en las preocupaciones operacionales y logísticas del Libertador, incluso en la Orden General del 7 de agosto de 1824, luego de la victoria en Junín y después de las felicitaciones por la victoria, se giran importantes instrucciones sobre este particular: "...los individuos que hayan tomado caballos de los enemigos los presentarán al Comandante General de Caballería para que, dándoles su justo valor, sean distribuidos en los mismos cuerpos. Todos los que hayan tomado caballos o mulas que no sean de los enemigos sino de los mismos jefes y oficiales del Ejército, a quien faltan muchas, los presentarán en este E.M.G.L., en la inteligencia que será suspenso del empleo el oficial que lo retuviese y castigado respectivamente cualquier otro...". Los caballos, como nos muestran las órdenes y cartas del Libertador, serían vitales para el resultado final de la campaña.

El armamento, munición y equipamiento de las tropas combatientes constituía otro serio problema en la planificación de la campaña, no solo era asegurar los refuerzos, había que entregarlos para el combate absolutamente equipados, para la época son de uso común de las unidades combatientes el fusil Charleville de Francia y el Brown Bess inglés, a propósito del tema de los fusiles el Libertador le escribe al General La Mar, en carta fechada en Huamachuco el 9 de mayo de 1824, lo siguiente:

...en fin, en cuanto a bestias, no dudo que la caballería ira bien montada y que llevará bagajes para todo el ejército del Perú, pues adelante no hay para dar nada, porque el Ejército de Colombia tiene que sacarlo todo de Trujillo y llevarlo al campo de batalla. Me dicen que los 350 caballos que vienen de Lambayeque para la caballería del Perú son excelentísimos, y el General Lara me dice que Vd. puede sacar de Cajabamba más de 400 mulas buenas, todo esto sin contar con lo que deba venir del departamento de Cajamarca. Aquí se le ha dado al "Nro.3" el completo de calzones, capotas y agujetas, cantimploras completas, y se le van a dar 300 fusiles franceses con sus bayonetas de los que trajeron los colombianos... (Bolívar, 1975: vol.2, p.10)

Aclarar en la correspondencia al General La Mar el tipo de fusil con el que van dotados los refuerzos no es un dato menor para la época, ante la poca uniformidad del armamento durante la campaña, pretendía guiar el planeamiento a objeto de que se tomaran provisiones sobre este delicado asunto, como son la munición y calibre de las armas.

La logística fue la clave durante la Campaña del Sur, sincronizar las operaciones militares y movimientos de tropa a la par de garantizar un flujo logístico capaz de sostenerlas, a pesar de las limitaciones de recursos de todo tipo. Me atrevo a asegurar que la logística durante la campaña fue centro de gravedad en el teatro de operaciones, y es la razón de lo obsesivo —si se nos permite un término— que llegó a ser el Libertador en temas tan medulares como caballos, ganado y municiones. Sentía siempre la necesidad de controlarlo todo y así se lo reclamaba a sus comandantes, en carta fechada en Popayán el 21 de febrero de 1822 le escribe al General Santander:

...yo me quedo para poder preparar la nueva expedición, porque cada día me convenzo más que sin mi autoridad no se hace nada, y que donde no estoy yo, todo sale tuerto. Si yo hubiera estado en el Magdalena, el batallón de Tiradores hubiera venido, el señor Clemente hubiera ido a Maracaibo a su tiempo; si yo hubiera estado en Bogotá, los soldados no tendrían despedazados todos los pies, y no marcharan ahora así de despedazados, sin alpargatas, al Juanambú; hubiera traído agujetas para destapar los oídos de los fusiles, sin lo cual no hay combate, y si yo no estuviera aquí le aseguro a Vd. que no se habrían podido construir las tales agujetas ni deshacer todos los cartuchos para hacerlos de nuevo, no habiendo papel a la mano y no habiendo balero para rehacer las balas, que son de a dieciséis y diecisiete, pero yo he remediado a todo con las mañas que me he dado. Si yo hubiera estado en Cartagena, Montilla no habría mandado fusiles de un calibre y municiones de otro, y aun estando yo aquí, no hallo el modo de contener la progresión del mal, en un ejército que vuela a su ruina; a pesar de que no hago más que cavilar noche y día, soñando y pensando sin cesar... (Bolívar, 1975: vol.1, pp. 633-634)

Esta determinación y “maña”, que no es otra cosa que improvisar y explotar el ingenio con los recursos disponibles, a la postre vendría a darle frutos en el teatro de la guerra, Junín es el ejemplo perfecto, se enfrentaron caballería contra caballería en un combate de armas blancas, tal como lo señala el parte oficial de la Batalla de Junín “...el choque de estos dos cuerpos fue terrible, porque ambos estaban satisfechos de su bizarria, ambos empezaron a acuchillarse...” (Presidencia de la República, 1963, p. 365), es decir, el factor decisivo fue la destreza de lanceros a caballo.

Entender la logística como factor determinante en el campo de batalla no es cosa fácil, el propio General Antonio José de Sucre, futuro vencedor de Ayacucho, no lo pudo entender en su momento durante la campaña. Es un tesoro para la historia militar la correspondencia que se cruzan estos dos genios militares a propósito de las instrucciones que le imparte el Libertador a Sucre de pasar a retaguardia para controlar y dinamizar aspectos logísticos necesarios para mantener a las tropas en combate, una misión en extremo delicada que entre otros aspectos contemplaba:

1. Cuidar de la asistencia y arreglo de los hospitales, su subsistencia, así como de la tropa hasta su alta.

2. Reparación de armamento, vestuarios y demás artículos de comisaría, armería y parque.
3. Acopio de ganado, víveres y caballerías para auxiliar a las columnas de la División de reserva.
4. Gestionar las comunicaciones.
5. Arreglar el servicio de postas y gratificarlos en función de su efectividad.
6. Cuidado con el mayor esmero de las caballerías y ganado que se le entreguen, a fin de poder dar los auxilios necesarios y para el consumo diario de los hospitales y tropa.
7. Reemplazar las bajas con las altas de hospitales
8. Hacer trabajar constantemente a los obreros de maestranza y pagarle sus salarios con los fondos disponibles.
9. Hará herrar todos los caballos y mulas útiles que hayan de servir a los cuerpos.
10. Acopio de víveres. (O'Leary, 1981: Tomo 19, pp. 208-210)

El General Sucre se queja ante el Libertador por esta comisión y le señala:
 ...yo he sido separado de la cabeza del ejército, para ejecutar una comisión que en cualquier parte se confía cuando más a un ayudante general, y enviado a retaguardia al tiempo en que se marcha sobre el enemigo; por consiguiente, se me ha dado públicamente el testimonio de un concepto incapaz en las operaciones activas, y se ha autorizado a mis compañeros para reputarme como un imbécil o como un inútil... (Sucre, 1976: pp. 369-370)

El Libertador, que sabe la importancia y lo decisivo del factor logístico en esta campaña, deja para la posteridad una carta dirigida al general Sucre, que debería ser lectura obligatoria para todos aquellos que reflexionamos sobre la historia militar y estudiamos a los grandes líderes conductores de tropas:

...yo no tenía tan mala opinión de Vd. que pudiera persuadirme de que se ofendiese de recorrer la jurisdicción del ejército y de hacer lo que era útil. Si Vd. quiere saber si la presencia de Vd. por retaguardia era necesaria, eche Vd. la vista sobre nuestro tesoro, sobre nuestro parque, nuestras provisiones, nuestros hospitales y la columna del Zulia; todo desbaratado y perdido en un país enemigo, en incapacidad de existir y moverse...el ejército necesitaba y necesita de todo lo que Vd. ha ido a buscar, y de mucho más. Si salvar el ejército de Colombia es deshonoroso, no entiendo yo ni las palabras ni las ideas...si Vd. quiere venir a

ponerse a la cabeza del ejército, yo me iré atrás, y Vd. marchará adelante para que todo el mundo vea el destino que he dado a Vd. no lo desprecio para mí. Esta es mi respuesta... (Sucre, 1976, p. 373)

En el concepto operacional del Libertador, la campaña toda sería posible si podía ser apoyada por un aparataje logístico sólido, para ello debía encomendar esta crítica misión a uno de sus más brillantes generales, para —como él mismo lo registra en esta maravillosa carta— “salvar el ejército de Colombia”.

Conclusiones

Para concluir quiero destacar la idea que esta carta dirigida al General Antonio José de Sucre deja para la posteridad: “La gloria está en ser grande y en ser útil”, frase que resume la importancia que el Libertador le otorgaba al esfuerzo logístico en campaña. Entender el espectro total de las operaciones militares es un talento que está reservado a unos pocos genios del arte de la guerra, y el Libertador Simón Bolívar demostró ante la historia que es uno de ellos. Estamos hablando de una operación combinada sin precedentes que movilizó una maquinaria bélica disímil con grandes carencias y deficiencias logísticas de entrenamiento y disciplina, pero que sobre la marcha se fue sincronizando gracias a una acertada planificación; al liderazgo de hábiles e ingeniosos comandantes que supieron adaptarse al ambiente operacional con sus inclemencias, explotando al máximo los recursos locales y haciendo de la improvisación e ingenio un arma en el campo de batalla; y también a hombres y mujeres que desde retaguardia fueron los héroes silenciosos, responsables de proporcionar vestuario, comida, reparar armamento, preparar municiones y curar a los heridos en improvisados hospitales de campaña, un aporte que resultaría vital para lograr las victorias definitivas de Junín y Ayacucho.

Referencias

- Bolívar, S. (1975). *Obras completas*. Pool Reading S.A. Caracas, Venezuela
- Fuller, J.F.C (1984). *La dirección de la guerra*. Ediciones Ejército. Madrid, España
- Presidencia de la República (1963) *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX Tomo IV (1822-1824)*. Caracas, Venezuela.
- O'Leary, D.(1981). *Memorias del general O' Leary* Ministerio de la Defensa. Caracas, Venezuela:
- Páez, J.A.(1990). *Autobiografía del General José Antonio Páez*. Publicación de Petróleos de Venezuela y sus empresas filiales. Caracas, Venezuela
- Ejército Venezolano(1977) *Registro de órdenes generales del Ejército Unido Libertador en la Campaña de Ayacucho*. Caracas, Venezuela
- Sucre, A.J.(1976). *Archivo de Sucre*. Fundación Vicente Lecuna, Banco de Venezuela. Caracas, Venezuela:

ISMAEL RODRÍGUEZ VÁSQUEZ

Oficial de grado de teniente coronel en situación de retiro, egresado de la Academia Militar de Venezuela y diplomado de Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra del Ejército. Doctor en Ciencias Políticas (Universidad Central de Venezuela) y Magíster en Historia de Venezuela (Universidad Católica Andrés Bello). El núcleo de sus trabajos de investigación lo constituyen temas sobre Historia Militar y las relaciones entre el Estado y sus Fuerzas Armadas.